

LA CONSTRUCCIÓN, DE-CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

Maria Cândida Ferreira de Almeida
Universidad de Sevilla

RESUMO: *Este trabajo enfoca comparativamente textos producidos en torno a la biografía de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca – Naufragios y Comentarios, con sus diferentes ediciones y de la novela El largo atardecer del caminante abordando los aspectos sincrónicos y diacrónicos de estas obras.*

PALAVRAS-CHAVE: *Alvar Nuñez Cabeza de Vaca; biografía; novela.*

ABSTRACT: *This work focuses comparatively texts write around the Alvar Nuñez Cabeza de Vaca's biography Naufragios and Comentarios, on different prints and the novel El largo atardecer del caminante, by Abel Posse. I put the center of attention in the synchronic and diachronic aspects of these texts.*

KEY WORDS: *Alvar Nuñez Cabeza de Vaca; biography; novel.*

PROLEGÓMENOS

La foto oficial de la Boda del Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón, donde figuran las demás monarquías tuvo como fondo la estatua de Carlos V. Podría ser una opción estética o una elección al azar, hecha entre las preciosas piezas de la colección real, pero Carlos V fue el emperador de la España donde el sol nunca se ponía. Signo del auge de la Casa Real española, Carlos V está representado venciendo el Furor, la imagen de un hombre armado vestido sobre otro desnudo y encadenado que dentro de la iconografía representa el occidente cristiano venciendo toda barbarie sea oriental, sea la del nuevo mundo.

Este bronce es una bella estatua del Renacimiento. Las dos figuras majestuosas sobre un pedestal circular cuya franja contiene la siguiente inscripción: "Caesaris virtute domitus furor", traduciendo, el furor dominado por el valor del César. La efigie celebra en este grupo escultórico una de las muchas victorias de las tropas imperiales; no hay consenso si se trata de la conquista de Túnez o de la batalla de Mühlberg contra los protestantes. En la estatua del emperador la vestimenta es desmontable, quedando en su interior trabajado el desnudo como los antiguos emperadores romanos deificados. Lleva en la mano derecha una lanza que apoya en el cuerpo del enemigo vencido, y en la izquierda una espada cuyo puño remata una cabeza de águila. Su cuerpo desnudo es oculto por los signos mayores de la civilización – la vestimenta y las armas – así rey y bárbaro están debidamente distinguidos.

La imagen del bárbaro tuvo muchas figuraciones: son los no griegos, los godos, los árabes, los africanos; sin embargo, los caníbales son la representación más frecuente de barbarie. Los caníbales eran, en el período en el que se forja la estatua de Carlos V, los hombres desnudos, a ser vencidos por el afán "civilizador" de los cristianos europeos de los siglos XVI y XVII.

Por anacrónico que parezca, fue Carlos V el símbolo elegido para estar presente en una gran fiesta organizada en una época de construcción de respecto a la diferencia y a las otras culturas. Se puede contestar que sí, entre las casas reales, la alteridad estuvo representada por la monarquía japonesa y las árabes; pero, en la iconografía oficial estaban todos situados delante y por debajo de la estatua de Carlos V, o sea, están sometidos a historia de los, hasta ahora, vencedores.

Carlos V también fue el rey de la toma de todas las Américas, cuyos subordinados vencieron los bárbaros americanos en su nombre. Además, heredó de su abuelo Fernando el proyecto político de la unidad de todos los príncipes cristianos – *Universitas Cristiana* – cuyo último intento fue la convocatoria del Concilio de Trento, una tentativa para acabar por medios pacíficos la escisión religiosa de sus territorios imperiales. Fue para este rey, "sacra, cesárea, cathólica Magestad", destinatario privilegiado, pero también "lector modelo", a quien Alvar Núñez Cabeza de Vaca escribió sus *Naufragios* y sus *Comentarios* demostrando su adhesión al concepto de "monarquía universal" buscada por Carlos V: *Entre cuantos príncipes sabemos aya auido en el mundo, ninguno pienso se prodria hallar a quien con tan verdadera fe, con tan gran diligencia y desseo ayan procurado los hombres seruir como vemos que a Vuestra Magestad hazen oy* (PUPO-WALKER, 1992, 178). El rey, como lector modelo, funciona también como "garantía" de la palabra del narrador, asigna el eje teleológico del texto – divulgar la fe y garantizar la posesión

española de las tierras nuevas de América – es, en fin, receptoráculo y resguardo del valor del texto y de la misión que narra.

Carlos V es el telón de fondo que moldea la narración de Alvar Núñez y de su relectura, la novela *El largo atardecer del caminante* de Abel Posse. La novela relata los últimos tiempos de un Cabeza de Vaca fatigado que por una pasión “verde” decide “completar” su narración con algo de memorias secretas que dedica a la joven Lucinda, una judía bibliotecaria que atiende al conquistador en una biblioteca de monasterio.

En la novela, Carlos V es frecuente referencia; como en un largo y fantasioso encuentro entre Cabeza de Vaca, cuando aparece ya en su jubilación voluntaria a favor de su hijo, con esta escena, Abel Posse, expresa el cambio de punto de vista, su narrativa no enfocará a los poderosos y vencedores, sino aquel conquistador fracasado:

Decían que el viejo Emperador, al retirarse abdicando a favor de su hijo Felipe II, eligió Yuste, el monasterio de los Jerónimos, para acomodar sus cuentas con Dios, y seguramente y en especial, la del saqueo de Roma en 1527.

Carlos, primero y quinto, el hombre más poderoso de la Tierra estaba allí, en esa hondona umbría. Nosotros los Conquistadores, y la legión anónima de sus soldados, éramos la fuente de su grandeza. Fuente resecada y olvidada. Fuente de esas donde sólo abrevan los mulos (POSSE, 2003,47).

El cambio de perspectiva, que enfoca la subjetividad, lo humano frágil ante la historia, la cuestión de la posibilidad de una verdad, compone el impulso discursivo que rompe con los paradigmas de la modernidad. Concertando una fuerza antagónica están aquellos que ya fluyen en la posmodernidad. El uso del pronombre “aquellos” es bastante ambiguo para albergar políticos profesionales, artistas de los distintos lenguajes y la gente de a pie, que no tiene lugar en las portadas, como agentes de un movimiento caótico, que busca entender / vivir el mundo bajo otros paradigmas. El surgimiento del “boom” literario latinoamericano hace parte de esta búsqueda que propició el desplazamiento del *locus* de la producción artística para el margen de Europa y es índice de estos nuevos paradigmas culturales que escuchan las voces de los de “otro mundo”.

Los autores relacionados con el movimiento que quedó registrado en historia literaria con el nombre de “boom” de la narrativa hispanoamericana, fechado en momentos posteriores a los años 60 del siglo XX, abordaran, frecuentemente bajo la clasificación de “realismo mágico” y “real maravilloso”, el entre-lugar de la cultura americana y los conflictos resultados de los múltiples encuentros étnicos que tuvieron lugar en el Nuevo Mundo. Autores de procedencias diversas y momentos diferenciados de producción coincidieron en obtener reconocimiento por el mercado editorial, tanto en Europa como en sus propios países y avalados por la crítica literaria. Tradicionalmente, se destacan Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Roa Bastos, José María Arguedas en un grupo difícil de sistematizar bajo criterios homogenizadores, pero que de alguna forma abordan la composición de la diversidad hispanoamericana.

Al contrario de un arte que busca nuevos territorios dentro del sujeto, el arte hispanoamericano investiga sus temas dentro de la cultura mestiza del Nuevo Mundo. Hermanados en una pulsión inicial de apoyo recíproco y en un discurso político de izquierda,

se tornaron muy distintos en los caminos elegidos posteriormente. El reconocimiento de la influencia surrealista de la Vanguardia fue sobrepujado por la valorización del mestizaje cultural, con gran énfasis en el sincretismo religioso; por la influencia de la cosmovisión precolombina, representada, por ejemplo, como camino más próximo a la naturaleza y que no distingue radicalmente vida y muerte; y por la visión de la realidad representada como libre de todo artificio y con proporciones amazónicas, que figura lo que no cabe en el lenguaje europeo.

Para Gabriel García Márquez, el realismo mágico comenzó con el *Diario de Bordo de Cristóbal Colón*, un texto empreñado por lo mitológico, por lo sorprendente, donde la realidad es presentada de manera hiperbólica por primera vez a un público ignorante de todo el Nuevo Mundo. Esta comprensión ya funciona como un *topos* en la perspectiva de los escritores del “boom”, Carlos Fuentes en una entrevista de lanzamiento de su último libro, vuelve al tema:

Creo que las *Crónicas de Indias* son el debut de la literatura fantástica en América Latina porque estos exploradores españoles veían cosas absolutamente increíbles. Veían playas de perlas negras, tortugas con caparazones del tamaño de una casa, ballenas con dos senos de mujer, sirenas con cola de pescado... Tenían una capacidad para fabular lo desconocido, que desemboca maravillosamente en el momento en que la fantasía se vuelve real, que es la espléndida descripción de la entrada a Tenochtitlán por Bernal Díaz Castillo (*El País*, Babelia, 22/05/2004).

En estos textos, elegidos como fundadores del realismo mágico o de la literatura fantástica, como se quiera, fue delineada una de las simbologías presente en la relación Occidente / Márgenes, en ella está también el caníbal. Con pocas líneas, discretas e inseguras de lo que estaba representando, pero inequívocas, Colombo inventa el caníbal, en términos fantásticos, o nombra, desde el punto de vista de lo real maravilloso. La divulgación del caníbal, así como su transposición para el imaginario europeo se desarrolla poco a poco por medio de los otros relatos.

El realismo maravilloso ancla su trazado en la realidad, en los datos históricos en los cuales introduce el extraño, el maravilloso. Así, la biografía lagunar de Colón, fundamento para divergentes construcciones históricas, posibilita la inserción del texto de ficción y el héroe de la llegada al Nuevo Mundo pasa a personaje de innumerables novelas, libros, pinturas, filmes, las obras se suceden en la reconstrucción artística del creador del caníbal.

No es solamente Colombo quien aparece como tema recurrente, las muchas caras de los descubrimientos son reinventados por una literatura que se representa al mismo tiempo que se interpreta e inventa. Muchos autores recurrirán al género de la meta-ficción historiográfica, para desenvolver sus interrogantes en torno al origen, por tanto, apelarán a los múltiples y distintos temas suministrados por relatos de la llegada en América y de su posterior ocupación.

Por ejemplo, podemos decir que Cabeza de Vaca tuvo dos existencias, la primera, en el siglo XVI, cuando escribió o dictó sus relatos *Naufragios* y *Comentarios*; la segunda en la literatura latinoamericana en la novela *El largo atardecer del caminante* de Abel Posse. Para comparar estos textos, empezaré por el relato matriz de Cabeza de Vaca. Discutiré la trascendencia de la memoria escrita, destacaré las implicaciones ideológicas de la escritura y trataré de

la antropofagia americana como imagen mediadora del encuentro entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

“No era un nuevo mundo. Era otro mundo.”
(POSSE, 2003, 75)

La aproximación a los discursos en torno al Descubrimiento y a las obras aparecerá calcada en la “Retórica de la Comparación”, propuesta por Silviano Santiago como una estrategia que analiza en el texto la relación de “allá” (tierras americanas) y con el “acá” (tierras ibéricas). La pertenencia de los iberoamericanos a la cultura europea que se organiza para allá de la lengua, y es presentada por Silviano Santiago como una metáfora del “enfriamiento de la cresta [terrestre] de la cultura humana”:

Os americanos pertencem à América pelo sedimento novo, flutuante, do seu espírito, e à Europa por suas camadas estratificadas. Pé lá e pé cá, em equilíbrio – aparente é claro, pois não se pode dar o mesmo peso e valor à busca sentimental do começo (a história do Novo Mundo) e à investigação da origem (a história da civilização ocidental) (SANTIAGO, 2002, XXXVIII-XXXIV).

Utilizando la “retórica de la comparación” intentaremos hacer una ecuación con los juegos de espejos y de realidades, con los cuales se vuelve un poco a la cumbre de lo que fue producido sobre la América en textos, supervivientes a una representación fidedigna de la realidad y dejar irrumpir así las producciones que buscan representar lo que está allí, latente, esperando para brotar, para reaparecer para cobrar sus ventajas de interpretación subjetiva, para ser una de las dimensiones de la libertad.

La novela de Abel Posse pone “un pie acá” y otro “allá”, mira el Nuevo Mundo a partir de Sevilla, la narración se pasa en las dos geografías en movimientos pendulares, está en conformidad con el flujo de conciencia del narrador, un Alvar Núñez redivivo como un hombre de dos mundos. *Ése fue el verdadero naufragio: desnudo y sin España*, escribe el personaje Cabeza de Vaca relatando su travesía del “cocido al crudo”: de la civilidad vestida a la civilidad desnuda. Pasaje tan violento que rompió el hombre en dos: el español, católico, hombre del imperio y el otro, desnudo, mercader, curandero, superviviente.

Sin embargo, es la novela de Posse la que explora con mayor profundidad la comparación entre Europa y América. El personaje conoce su duplicidad de perspectivas cuyo acumulo le da ventaja: *Hoy mismo, aquí en Sevilla, me siento como el poseedor de una visión exclusiva que ningún otro hombre de la cristiandad ha tenido* (POSSE, 2003, 139).

Pero, la comparación insiste en la violencia de la colonización que trae al Nuevo Mundo – *El dios con más espadas que cruz* (POSSE, 2003, 140.) – y en el fracaso al que está condenada América, incapaz de participar de los valores de Europa: *Creo que fue allí que comprendí que aquellas tierras en las que queríamos repetir nuestro mundo, eran en realidad otro planeta, con leyes propias e incomparables* (POSSE, 2003 65).

1.CONSTRUCCIÓN

*Donde el tiempo acaba las cosas,
es bien que las perpetúe
la memoria de los libros.*

Padre Antonio Vieira

*Todo termina en un libro o en un olvido.
El largo atardecer del caminante*

La ilusión de que la producción de un libro extermina el olvido, de que amplía la brevedad de un momento, como es la vida, ha vuelto a muchos seres efímeros, como actrices de televisión en escritores. De hecho, poner sus memorias en algo más perdurable que las palabras al viento construye nuevas mitologías que desencadenan una red de nuevos y distintos significados. Sin duda, *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca puede ser leído en esta clave: un relato de un sujeto anónimo, un héroe en sus fracasos, que por fuerza de sus palabras construye un ícono de sí mismo y determinó una perspectiva para la mirada sobre: primero, el Nuevo Mundo, segundo, sobre América y de ésta sobre sí misma. De hecho, Alvar Núñez adquiere trascendencia a partir de la escritura, solamente por su libro, su vida alcanza importancia. Eran cuatro los caminantes – Andrés Dorantes, Alonso del Castillo Maldonado, Estebanico, el negro – que a pie, desnudo[s] como un indio, desarmado[s] y sin cruces ni evangelios (visibles), se lanz[arón] a la caminata más descomunal de la historia (ocho mil kilómetros a través de lo desconocido) (POSSE, 2003, 9); pero solamente uno es el héroe, justo aquello que publicó su relación.

Roberto Ferrando, editor de una de las publicaciones de los *Naufragios* y *Comentarios*, en el tópico sobre la vida de Cabeza de Vaca nos cuenta: “Pocas noticias tenemos de Alvar Núñez. Las únicas las sabemos a través de sus escritos” (FERRANDO, 1985, 12). Los numerosos ensayos y estudios históricos sobre nuestro personaje son “opacados”, según Pupo-Walker, por “la especulación desatinada y oportunista” (1992, 18). El estudioso repasa estas obras y concluye, con Ferrando que “en lo que se refiere a Cabeza de Vaca, casi los únicos documentos que iluminan su individualidad, de manera incontrovertible, son sus *Naufragios* y *Comentarios*, así como las pruebas que fueron reunidas para defender su persona ante el Consejo de Indias” (PUPO-WALKER, 1992, 25).

Sin más documentos que libros, sin una memoria material que exista más allá de sus propias palabras, Cabeza de Vaca vence la destrucción del tiempo por medio de los libros que escribe. No habla solamente de sí mismo, quiere “hacer memoria y relación de lo que hicieron los navíos y la gente que en ellos quedó” (POSSE, 2003, 140), el narrador aspira abrazar la totalidad de su viaje, que la destrucción del tiempo no sujete a nada y a nadie. Además de hacer existir el sujeto desaparecido en el recorrido americano, la narración, materializada en tinta y papel, propicia que se construya en el “hombre desnudo” las marcas de su cultura de origen.

Cabeza de Vaca puede ser entendido en las palabras del Padre Vieira, tal como el predicador resume el papel del libro: *O Livro é a mais perfeita imagem de seu auctor; tão perfeita que não se destingue d'elle, nem tem outro nome* (VIEIRA, 1951). Alvar Núñez es su libro, por esto, al componer su narración, pasó de relato histórico a una

autobiografía que se auto celebra como infatigable en la esperanza de retorno, solidario, curandero, agente de la cohesión del grupo y líder poseedor de valores de la civilización incontestables frente a los demás del grupo, que él describe como hombres abusivos, antropófagos y asesinos.

Pero, ¿por qué el libro vence la destrucción del tiempo? Esa supervación del tiempo ocurre en el Libro por que él fija las palabras del pasado en el presente y las preserva para el futuro siempre incierto. “Lo que sí parece verificable es que Cabeza de Vaca, como Bernal Díaz de Castillo, el Inca Garcilazo y otros personajes célebres de su tiempo, terminó por ver sus escritos como la única posibilidad de genuina reivindicación personal y histórica” (PUPO-WALKER, 1992,41). Abel Posse insiste en esto concepto al afirmar, a través de su personaje, que (p)ara bien o para mal, la única realidad que queda es la de la historia escrita (POSSE, 2003, 29). “Es bien propio de un escritor creer en la perennidad de los libros. Igualmente, un libro es un objeto, y en la cultura materialista las cosas tienen valor muy superior a los sentimientos, incluso a la vida misma. Oviedo, que escribe catorce horas por día, será el conquistador de los conquistadores, el depósito de la verdad. El corral de hechos y personas. Hará con la pluma mucho más de lo que efectivamente hicimos nosotros con la espada” (POSSE, 2003, 28-29).

La estrategia de supervivencia está en producir objetos especialmente los artísticos, y los libros están allí incluidos. No importa que los nuevos libros no sean originales o únicos; la posmodernidad otorgó calidad a la copia, al pastiche, a las relecturas. Lo que importa es producir, cambiar ideas, esencias en materias, cosas, objetos.

De este modo anuncia Posse la labor suya en manos de su personaje, cuando el héroe, otra vez narrador en primera persona, cuenta sobre un regalo de la amada, una resma de papel:

Cuando me fui de Santa Clara con la resma bajo el brazo, esquivando los charcos infectos del suburbio, no pensé que Lucinda me había regalado, con inocencia, con sabiduría, una posibilidad de existir, *reexistir*. Al día siguiente, cuando me puse a escribir, comencé con el tono de siempre, el estilo del señor que a través de solemne notario se comunica con su rey – que es el estilo frecuente y frequentado (POSSE, 2003, 33).

El viaje transcrito

La crónica conectó verbalmente el Nuevo Mundo al Viejo; su función burocrática de toma de posesión confirió a la palabra escrita valor de documento, de pertenencia. La crónica sella las acciones de conquista de una nación delante de las demás instituciones europeas, formadas por el concierto de las naciones, que se organizaban geopolíticamente con la concepción de ser protectorados de la orden cristiana bajo la Iglesia misma, órgano fiel de las autoridades de los nuevos Estados. No fueron pocas las ocasiones en las que la autoridad de la Iglesia Católica fue cuestionada por los Estados nacientes, pero su rol de substanciar ideológicamente el orden político sigue vigente, como percibimos en la polémica sobre referencias al cristianismo en la constitución de la Comunidad Europea. La crónica de la Conquista tenía, entonces, que validar la autoridad de las cortes europeas sobre las tierras ocupadas y discutir sobre el papel cristiano de la acción de conquista. Organizada sobre la figura del conquistador,

fiel al género de exaltación al héroe, su valor se extiende sobre la Institución que él representa.

Al mismo tiempo, las crónicas ofrecían sólo la noticia acerca de civilizaciones que no tenían representación en el imaginario europeo, las informaciones recaudadas tenían doble sentido: hacer parecer provechosa la conquista y, al mismo tiempo, justificar la violencia necesaria a la usurpación de un territorio ya habitado y sujetado. Para tanto, implementaron una estrategia que consistía en la presentación del territorio como paraíso terrenal, lleno de oro, no obstante, habitado por demonios. Son distintas las representaciones de los indígenas, desde seres en la edad del oro hasta animales sin alma; pero, las más comunes son de seres pasibles de destrucción por su cultura erigida sobre valores no-cristianos.

Al final, las crónicas y las historias registraron lo paradójico del proceso de invasión de las nuevas tierras. La conquista y ocupación del Nuevo Mundo son gestiones contradictorias entre sí, al mismo tiempo, cada movimiento del proceso también tuvo objetivos y actuaciones que no compartían los mismos propósitos. Hubo un primer movimiento, de extremada violencia que fue la tomada de la tierra, donde hombres impulsivos como Cortés y "locos" como Lope de Aguirre eran necesarios pero no del todo fiables. Ellos tenían sus propias maquinaciones y ambiciones. Este movimiento es sucedido por el de los administradores juiciosos y conciliadores necesarios para gestionar la empresa colonial. Como explica Carlos V de Abel Posse a Cabeza de Vaca: *Vosotros, los conquistadores sois hombres demasiados poderosos. Sois, por naturaleza, de la raza de los grandes. La corona tiene que ganar tierras y almas, pero después sólo puede haber orden y obediencia. ¿Puede pedírsela a un león que sea ordenado y obediente?* (POSSE, 2003, 50).

Los movimientos, que manan del centro del Imperio a sus márgenes, fueron inducidos por la actuación de elementos cohesivos: sea acentuando la razón "civilizadora", sea multiplicando y sometiendo quien, por estar al margen, tenía más ambición de independencia y autonomía, frenando los poderosos conquistadores, como Hernán Cortés, que expresaban el deseo individual frente al interés de la Corona. La función conciliatoria de la "relación" corresponde a la certeza de la alta misión a que fue llamada España, por un robusto finalismo y providencialismo cristiano, por un irreducible optimismo histórico.

Las crónicas terminaron por constituir un género, de los "relatos de viaje" que pueden ser adscriptos a una poética como formuló Sofía Carrizo Rueda (1997, 5). La investigadora apunta cuatro elementos que han precisado tradicionalmente este género narrativo, en cuyos puntos señalados, encontramos descriptores del relato de Cabeza de Vaca:

- a. el relato se articula sobre el trazado y recorrido de un itinerario; b. se superpone a este trazado, un orden cronológico que da cuenta del desarrollo del viaje; c. los núcleos del relato son las descripciones de ciudades y, d. abundan las digresiones, muy particularmente las que se refieren a *mirabilia*.

Los paradigmas estipulados por Carrizo describen el texto de Alvar Núñez en todos sus puntos, pero es en el que se refiere a la "mirabilia" en el que más se esmeró nuestro héroe, al presentarse a sí mismo como gran curandero, donde, tomando la Biblia como modelo, llega al extremo de su "auto alabanza": *Luego el pueblo nos ofreció muchas tunas, porque ellos tenían noticias de nosotros,*

cómo curábamos, y de las maravillas que Nuestro Señor con nosotros obraba (CABEZA DE VACA, cap. XX).

El acercamiento tan objetivo a la crónica, que nos proporciona Carrizo, no contempla el aspecto subjetivo, poético mismo de la narración, tan explorado por los diferentes editores de la obra. La crónica estaba organizada, como bien demostró Pier Luigi Crovetto (CROVETTO, 1984, 1-59), bajo un “yo” testimonial, quien escribe, actúa sobre el campo, el itinerario, pero sobre todo es testimonio del hecho; sin embargo, no es neutral, esta categoría se organizará bajo la tercera persona de las “historias”, que poseen un punto de perspectiva externo. Para efectos de lectura, el protagonismo y la testimonialidad acreditan la veracidad del texto, al menos su autenticidad. Así, la *mirabilia*, como las innumerables curas hechas por Cabeza de Vaca, presenta más veracidad a los ojos del lector, que espera que un narrador que vivió lo que describe cuente lo que realmente pasó. Ponemos mucho valor en el testimonio, tan necesarios en los juicios, puesto en libro este testimonio adquiere valor de documento.

Colocado en el libro, el relato documental se vuelve un objeto que se suma a los esfuerzos humanos de constitución de la memoria para intentar superar los movimientos del tiempo y de la lejanía, que borran lo vivido. La memoria humana es limitada e insuficiente para realizar el deseo de guardar *ne varietur*; ella está sujeta a producir múltiples versiones de los hechos. Para fijar una versión única, la memoria echa mano de la escritura como un instrumento que da seguridad, que detiene la fluidez del habla y de lo vivido. La palabra escrita está menos sujeta a intervenciones creativas de la memoria, ella fija la narrativa, deteniendo en el tiempo del momento en que fue producida.

Lo importante de la escritura es que ella mantiene la memoria de un hecho en el tiempo y en el espacio, superando el momento de la emisión y recepción de la voz. La escritura atraviesa los siglos y resuena hasta los días que corren. Pero, contra todas las expectativas, este fijar de la voz no implica tornar el lenguaje translúcido, único y sólido, como un cristal.

2. DE-CONSTRUCCIÓN

Abel y el “boom”

La breve biografía a la que tenemos acceso de Abel Posse, nos permite saber que coincide con su personaje por el desplazamiento. El escritor argentino trabaja como diplomático de su país y por su ocupación vive en distintas ciudades del mundo, especialmente Barcelona, que aparece reseñada en la dedicatoria. Por medio de referencias al editor, Carlos Barral, personaje central en el “boom” (y homenajeado dentro y fuera de su novela), Posse queda afiliado al grupo. Lo que no quiere decir que él sea un de los autores del “boom”.

En la apertura del texto, con una dedicatoria, retoma a Barral como “símbolo de aquella Barcelona mágica y subversiva de los años sesenta, abierta a los escritores que llegábamos de una América crítica y quebrada”. Carlos Barral es figura central en la creación del “boom” de la literatura hispanoamericana. Socio de la editorial Seix-Barral, propulsó la carrera de Mario Vargas Llosa al concederle en 1962 el “Premio Biblioteca Breve de Novela” de su casa editorial. Esta actuación es historicizada como el marco inicial del “boom”

que, como estrategia de publicidad, daría visibilidad para toda la producción literaria hispanoamericana de los años 60. Según José Donoso en su *Historia personal del boom*, la editorial “ha estimulado sabiamente la difusión de las corrientes actuales de la novela” y fue a partir del premio que el público “comenzó a preguntar: ¿quién es Mario Vargas Llosa, qué es la novela hispanoamericana contemporánea, qué es la Biblioteca Breve, qué es Seix Barral?” Aun, bajo el punto de vista de Donoso, el movimiento de promoción fue mutuo, Seix Barral hizo conocido a Vargas Llosa y el premio a un muchacho, que contaba entonces con 24 años, popularizó la editorial como poseedora de una “actitud nueva, dispuesta a aliarse con los nuevos y ser su órgano” (DONOSO, 1999, 79).

Dentro del texto, Abel Posse vuelve al editor catalán: “Dice que se lo editará un supuesto vizconde de Calafell, un rico señor con imprenta en Barcelona y en Florencia, un tal Barral o Berral” (POSSE, 2003, 47) traduciendo en literatura la anécdota contada por la esposa de Donoso, María Pilar, que publicó un “Apéndice I”, al libro del marido, bajo el título “El *boom* doméstico”, donde se dedica a presentar una chismografíía de la historia de los hechos literarios. Al tratar de Carlos Barral, presenta un cuento sobre un “tigrillo” que Llosa habría regalado a Barral y añade, entre paréntesis, otro sobre el título de nobleza para Barral que Posse utilizó en su novela: “(Mucho se dice en España que el rey Don Juan Carlos tiene pensado ennobecer a Barral dándole el título de vizconde de Calafell” (DONOSO, María Pilar, 1999, 158-159).

Éstos relatos, folclóricos o no, sirven para demostrar el trato íntimo que se daban los escritores del “boom” con su principal editor, Carlos Barral, relaciones que Posse hace público en su libro. El doble homenaje, que ata el escritor dentro y fuera del texto a su editor, nos pone en el sendero de la duda, ¿cuáles son las deudas del escritor que limitan su escritura? A estas irresoluciones, las refuerza la presencia del editor dentro y fuera del texto, conectando el escrito a las relaciones afectivas y comerciales de la publicación y a la escritura misma.

Regresando a nuestra reflexión acerca del libro, recordemos que otro elemento importante es la relación de la autoría con el mercado. Con el advento de la imprenta, en el siglo XV, comienza a ser formado un mercado de lectores que, al adquirir el libro, participan de la formación de una industria de libros y de la subsistencia del autor. El mecenazgo ejercido no solo por el rey sino también por burgueses o nobles, instituciones culturales, empresas, permanece al lado de la relación de mercado. Esa convivencia aparece en los frontispicios de los libros, donde la dedicatoria al rey o a la otra autoridad, convive con el nombre del mercader que costeó la obra. La dependencia con relación al apoyo del rey y del mercader demuestra los límites impuestos al autor, que se encuentra obligado a agradar a la autoridad y al público.

Otro factor que vincula la novela a las reglas del mercado está en su fecha de edición: corría el año de 1992 cuando el libro vio la luz. Año de intensas conmemoraciones en torno a la llegada de los españoles a América. Año en que Rigoberta Menchú ganó el premio Nóbel de la Paz. Año de muchos gestos de buena voluntad con las comunidades no-occidentales de América. Así, nuestro héroe auto reverente vuelve a escena más humano, más amigo de los indígenas, incluso padre de uno de ellos, más propio a la mentalidad posmoderna.

Dos muchos discursos de la relación

Cuando nos colocamos frente a las dos versiones “autobiográficas” de Alvar Núñez Cabeza de Vaca ¿Qué tenemos delante de nuestra mirada: ficción o historia? La meta-ficción historiográfica es la taxonomía narrativa que describe los textos que se apropián de la historia “científica”, factual y cargada de documentos y transfórmala en novela. Tal estrategia siempre coloca su lector en este manglar de incertidumbre propinado por la perdida de la certeza de que nos deparamos con una verdad comprobable y que tampoco es total ficción.

Las cuestiones en torno a las verdades únicas, avenidas de las posiciones de los relativistas seguidores del posmodernismo, dejan tremadamente agresiva la comunidad científica, que según Paul Boghossian, grita “¿Es posible que tanto una tesis como su contrario sean ciertas? Si yo digo que la tierra es plana y tú dices que es redonda, ¿podemos acaso tener razón los dos?” (BOGHOSSIAN, 2000, 183). A estas provocaciones los seguidores del posmodernismo tienden a replicar que “ambas las afirmaciones pueden ser verdaderas, dado que lo son en relación con cierto punto de vista, y no cabe hablar de verdad si no es en relación con un determinado punto de vista” (GINZBURG, 2000, 184). Lo innovador de la novela de Abel Posse es que tenemos dos veces el mismo punto de vista, por dos veces leeremos a la memoria de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, pero son ambas escrituras las que miran a receptores distintos. Con esta multiplicidad de puntos de vista, tenemos la diversidad que expresa la imposibilidad de una única verdad, hasta de la verdad misma. Lo que los críticos del posmodernismo no perciben es que con este exceso de posibilidades de verdad la escritura no desaparece en un escepticismo moderno, mejor aún, se multiplica fruto de la comprensión del valor de metáfora o de alegoría de las explicaciones históricas. En esta perspectiva, la literatura pasa a tener papel de versión o punto de vista acerca de las cosas o esencias, sean ellos históricos, sociológicos o filosóficos.

Declarar *Naufragios* un libro híbrido, entre lo literario y lo histórico, es un consenso entre sus editores; tomo como ejemplo, Barrera, Crovatto, Ferrando, Pupo-Walker, investigadores que abordan el tema de la proximidad entre el texto literario y la relación, debatiendo su lugar en el discurso histórico dado a las intencionalidades políticas y/o estrategias narrativas presentes en él. Estos estudiosos son también unánimes en sancionar las informaciones “antropológicas” del texto. Trinidad Barrera afirma que:

sus descripciones de los semíolas o de los sioux o dakotas son **precisas**, así como el comportamiento que observa en la variopinta gama de tribus que conoce. La **precisión** detectada a la hora de retratar los diversos pueblos de la zona de Apalache, sólo es comparada a la empleada en la isla de Malhado, documento antropológico de las tribus cricks, de la familia muskoki, cuya característica más sobresaliente será su bondad, tanto en el trato a los españoles como entre ellos mismos (BARRERA, 1985, 31).

Encontramos, en estas proposiciones sobre la narración de Cabeza de Vaca, tres puntos que convienen destacar, sacados a partir mismo del texto de Barrera, para un análisis de los discursos presentes en el texto: primero, sobre a intencionalidad artística del relato; segundo, el peso de la tradición occidental; y, tercero, el contexto que marca la escritura. Bajo estos puntos, concluimos que la mirada de Cabeza

de Vaca sobre los autóctonos americanos es comprometida con el emplazamiento del narrador, lo que nos provee de una "verdad" antropológica sobre los autóctonos americanos construida a partir de su lugar de origen, considerando de esta manera que él fue uno de ellos durante algún tiempo.

Pupo-Walker destaca en un capítulo de su introducción "la relevancia antropológica de los *Naufragios*"; añadiendo que "es casi interminable la lista de observaciones, libros y estudios antropológicos que se apoyan en noticias suministradas por la narración de Cabeza de Vaca." Me pregunto si los indígenas, tal como el náufrago, también no adquieren una existencia discursiva, libresca como muchos de los mitos fundadores, como bien nos recuerda, Cabeza de Vaca, el personaje de Posse: *Curioso destino. Pero Jehová mismo no sería Jehová si los judíos no lo hubiesen encerrado en un libro* (POSSE, 2003, 29).

3. RECONSTRUCCIÓN

De la necesidad de traducción

"Todo autor de un libro de viajes, sea de la época que sea, tiene presente de modo prioritario en su horizonte de recepción que sus informaciones tienen que estar necesariamente en una trabazón íntima con expectativas profundas de la sociedad a la cual se dirige" (Carrizo, 1986, 26). Tal advertencia de Sofía Carrizo nos remete para las múltiples direcciones que un texto tiene que atravesar entre su emisor y su destinatario predeterminado o su receptor inesperado. Para lograr su designio de llevar al receptor informaciones muy distintas de su cotidiano, el autor podrá apoyarse en una especie de "traducción" de un universo cultural a otro. En esta perspectiva, el narrador de los relatos de viaje "traduce" una tierra a los ojos de sus contemporáneos y contemporáneos. En esta noción traducir es "explicar, interpretar", como define la tercera acepción incluida en el Diccionario de la Real Academia. En este sentido queremos decir que *El largo atardecer del caminante* es una traducción de *Naufragios y Comentarios* a la vez.

Consideramos con Juan José Saer que "el objetivo de una traducción no es exhibir la erudición de su autor, ni su conocimiento del idioma de origen, que son por ciertas condiciones necesarias pero no suficientes para emprender al trabajo, sino incorporar un texto viviente a la lengua de llegada" (SAER, 12/06/04, 12). Así, por más lectores que granjee, Alvar Núñez, en su versión del siglo XVI, una "traducción" a un lenguaje contemporáneo tiene lugar. Traducir es otra vez explicar e interpretar además de convertir, mudar, cambiar, y por que no decir, actualizar. Esto hacen, primero, los distintos editores del *Naufragio* que traducen el texto a un lenguaje contemporáneo, mismo Pupo-Walker, que respecta la graffía original, explica el texto en abundantes notas al pie; después, Posse, que actualizó los dos libros de Cabeza de Vaca al introducir en su narración tópicos pertinentes a la cosmovisión contemporánea enmascarado con la vida de un antihéroe envejecido y viviendo su jubilación en la ciudad de Sevilla. Así mismo, una narración que buscaba ser sin fractura y sin contradicción, fue cambiada a un texto vacilante, humano, con una fragante pérdida de la transparencia artificial del texto de origen.

El texto matriz presenta las dificultades de un texto escrito en una lengua distinta de las que usamos a finales del siglo XX. Este tipo de texto es frecuentemente actualizado en distintos aspectos, especialmente en su ortografía. Trinidad Barrera así resume su intervención en el texto, engendrando una traducción diacrónica:

En las páginas siguientes está transcrita el primitivo texto de 1555, modernizando la grafía sólo en los siguientes casos: *q* inicial se transcribirá por *c*, *u* y *v* se transcribirán según su valor consonántico o vocálico, y se sustituirá por *i*, se eliminarán las consonantes dobles al inicio de palabra, se desarrollarán las abreviaturas y se puntuará el texto. Si algún signo gráfico nos ha parecido error del impresor, lo hemos corregido, anotando a pie de página el signo original. Con el deseo de ser fiel a la riqueza lingüística del texto, podrá observarse que hemos respetado la oscilación entre formas arcaicas y modernas, fruto del proceso transformativo que la lengua castellana sufrió a lo largo del siglo XVI: Ejemplos: *mesmo / mismo, ansí / assí, truxeron / traxeron, etc* (BARRERA, 1985, 53).

La cita es larga para demostrar las estrategias de “traducción” necesarias al trabajo de edición, pero también de lectura del texto. Al mirar esta lengua alejada del uso cotidiano, el lector deberá mentalmente producir una versión inteligible. A pesar de la grafía actualizada, el texto del siglo XVI guarda distancias en la sintaxis y en el escolto ideológico, que son lejanías distintas e inevitables del lector de hoy y que se interponen en la lectura. La comparación de un fragmento puede darnos la dimensión de esta “traducción”, de la actualización de un héroe. Elegí, para tal comparación parte del capítulo catorce, reproducido en anexo, que trata de la antropofagia por contingencia practicada por los españoles para demostrar el proceso de traducción al mismo tiempo que abordamos el tema de la consumición de la carne humana.

En estos fragmentos podemos ver los cambios por los cuales pasó el primer texto, reproducido a partir de la edición de Pupo-Walker, en las dos actualizaciones de grafía hechas por Barrera y Ferrando para comparar a reconstrucción de Posse. Al final, leemos en las diversas “lenguas” el hecho de antropofagia que tanto conmociona a los lectores de *Naufragios*, pues se trata de un acto cometido por los llamados “civilizados”.

Aquellos que están en situación de extrema penuria, sin otra alternativa alimenticia, recurren al extremo de la ingestión de carne humana, en una antropofagia ocasional. Esto es lo que llamo de “antropofagia por contingencia”, que acontece en una situación de excepción para un o para un grupo de individuos. La clasificación de esta acción como “contingencia”, se basa en el concepto del vocablo que congrega las nociones de causalidad y fatalidad. Contingencia se contrapone al que es necesario, indicando lo que pode ocurrir o no; la contingencia, a veces, excluye y otras veces supone la necesidad. Comer carne humana en estas condiciones no es en si fruto de una necesidad específica de comer tan solamente carne humana, pero está sometida a la necesidad imperiosa de alimentarse de cualquier sustancia digerible para sobrevivir.

La antropofagia practicada por los indígenas es ritual, por esto fue sencillo para los misioneros que los querían proteger, producir un discurso que aproximaba el gesto de comer carne humana en ritual con la comunión. Es muy común, hasta por consecuencia del materialismo histórico, interpretar la antropofagia ritual como la

solución ante la falta de alimentos en el ambiente ocupado. Roberto Ferrando recayó sobre este modelo de interpretación al comentar un fragmento en que Cabeza de Vaca describe la inmensa hambre por la cual rutinariamente acometían los caddos de las praderas:

Algunas veces matan algunos venados, y a tiempos toman algún pescado; mas esto es tan poco, y su hambre tan grande, que comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamanquesas y culebras y víboras, que matan los hombres que muerden, y comen tierra y madera y todo lo que pueden haber, y estiércol de venados, y otras cosas que dejo de, y creo averiguadamente, que si en aquellas tierra hubiese piedras las comerían. (Cap. XVIII)

A esta tan terrible descripción del hambre, Ferrando comenta: "Resulta curioso que Alvar Núñez, que ha contado numerosos casos de antropofagia entre españoles, no cite ninguno entre los indígenas" (FERRANDO, 1985, 89), el editor hace una conexión directa entre hambre y antropofagia, ignorando las sutilezas de la antropofagia de los guaraníes de América del Sur descripta en los *Comentarios*, obra que él publicó junto con *Naufragios* e apelando para explicaciones de un determinismo estricto para abordar la antropofagia.

Sobre el tema, Pupo-Walker comenta que "el episodio, así adscrito, es de especial interés por cuanto implícitamente desmiente la creencia, entonces generalizada, de que sólo los indios y el hombre salvaje practicaban el canibalismo" y añade en nota al pie, después de ofrecer bibliografía a respecto: "Es útil tener presente que el canibalismo, entre indios norteamericanos, podía estar vinculado primordialmente, a ocasiones rituales más que a la necesidad alimenticia" (PUPO-WALKER, 1992,119). Al utilizar el verbo "poder" en el futuro do pretérito, Pupo-Walker formula su, al menos parcial, concordancia con las teorías deterministas, una vez que este tiempo verbal es utilizado para expresar duda o incertidumbre con relación a un hecho pasado.

La práctica de la antropofagia fue utilizada en muchas culturas para distinguir el "bárbaro" del "civilizado". En estos discursos, tanto los de Cabeza de Vaca como los de sus traductores, el paradigma de civilizado es el hombre europeo, así, la antropofagia practicada por un europeo es signo de un desvío. Un hecho que descalifica al practicante en cuanto civilizado y le asigna la animalidad, "propia" de los comportamientos salvajes.

Abel Posse agrega una insinuación de gula en la antropofagia de Esquivel, inscribiendo en el español las condenas frecuentemente dirigida a los indígenas de Brasil presente en los textos producidos en el período del descubrimiento. Posse, al traducir el texto primero, agrega su visión crítica de la ocupación de América, interpretando a la vez, las palabras de Alvar Núñez, y amplificando la crítica de los indígenas por la ausencia de castigo contra el antropófago Esquivel. El re-escritor añade otra cuestión a la de los valores de la colonización, la concepción de la superioridad del humano sobre los demás animales, Esquivel estaba "*intoxicado de tanta condición humana*". Su percepción crítica de la ocupación, que puede ser leída como un anacronismo en la confección del texto, no interfiere en la concepción del europeo como superioridad frente a los africanos. Los indígenas, hasta los árabes, llamados moros en el texto, o judíos conversos, como Lucinda, son "humanizados" a lo largo del texto y construidos bajo fórmulas de relectura de la

historia contemporánea, pues son heroicos resistentes que obran contra las encarnizadas políticas de la inquisición. Sin embargo, en cuanto se trata de Estebanico, permanece la visión hegemónica entre los occidentales sobre los negros.

Esta imagen podría ser reconstruida basándose en el relato pues, quien hablaba con los indígenas y por lo tanto tenía de primera mano las informaciones necesarias para tomar cualquier decisión, incluso las más importantes, era Estebanico, el negro, como está afianzado en el texto primero: *Teníamos con ellos mucha autoridad y gravedad, para conservar esto, les hablábamos pocas veces. El negro le hablaba siempre; se informaba de los caminos que queríamos ir y los pueblos que había y de las cosas que queríamos saber* (cap. XXXI). Es decir, quien obtuvo las informaciones “precisas” acerca de las poblaciones indígenas de América fue Estebanico, no Cabeza de Vaca, pero el marroquí tenía muchas desventajas: *“Estebanico es negro y moro, no puede tener la entereza de nuestra condición”* (POSSE, 2003,129).

Cuando Cabeza de Vaca, re-escrito, se refiere a Estebanico utiliza los estereotipos con que la historia occidental, cristiana, blanca, masculina y racional se enfrenta a los negros: *“Su mente era infantil, fantasiosa, como la de todo negro”* (POSSE, 2003,140). Posse optó por mantener el racismo tan común en las sociedades occidentales contra los negros, diferente fue la postura de John Terrel, otro escritor que utilizó la vida de Alvar Núñez como tema literario en *Journey into Darkness*, también manipuló la imagen de Estebanico, transformando el marroquí en protagonista de *Estebanico the Black*, una publicación de 1968, citada por Pupo-Walker en una relación de obras artísticas que se apropian da figura de Cabeza de Vaca (1992,157-160).

Nuestra lectura de la traducción, acercada aquí como una interpretación del traductor, refleja dos movimientos distintos, un rumbo al escritor, otro al público. Propiciando un retrato de ambos, tanto para Posse como para su público ideal, los negros permanecen en papel subalterno al blanco y ya.

Al fin y al cabo, yo leo este libro como un homenaje a ciudad de Sevilla la mejor representada en la obra. Pero esto será otro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA, T. Introducción. En: CABEZA DE VACA, *Naufragios*. Madrid: Alianza, 1985.
- CARRIZO R. Sofía. *Poética del Relato de Viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997.
- CROVETTO, Pier L. Introduzione. En: *Naufragios y Relación* de la jornada que hizo con el adelantado Pánfilo de Narváez. Milan: Cisalpino-Golliardi, 1984.
- DONOSO, José. *Historia personal del Boom*. Madrid: Alfaguara, 1999.
- DONOSO, María Pilar. Historia Doméstica del boom. Anexo II En: *Historia personal del Boom*. Madrid: Alfaguara, 1999
- BOGHOSSIAN, Paul, apud: GINZBURG, Carlo. *Ojazos de madera: Nueve reflexiones sobre la distancia*, Barcelona: Península, 2000, 183
- FERRANDO, R. Introducción. *Naufragios y Comentarios*. Madrid: Historia 16, colección "Crónicas de América", 1985
- FUENTES, Carlos. Entrevista en: *Babelia, El País*, sábado, 22/05/2004.
- PUPO-WALKER, E. CABEZA DE VACA, Alvar Núñez, *Naufragios*. Madrid: Castalia, 1992.
- POSSE, Abel. *El largo atardecer del caminante*. Barcelona: Debolsillo, (1992) 2003.
- SAER, Juan José. "El destino en español del 'Ulises'". En: *Babélia, El País*, sábado 12/06/04, 12.
- SANTIAGO, Silviano. *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 2002, XXXVIII-XXXIV.
- VIEIRA, Padre Antônio. "Nossa señora da Penha de França". En: *Sermões. Obras Completas*. Porto: Lello & Irmão, 1951.

ANEXO

Capítulo Catorce: Cómo se partieron cuatro christianos

Pupo - Walker

Partidos estos cuatro christianos, dende a pocos días suscedió tal tiempo de fríos y tempestades que los indios no podían arrancar las raízes; y de los cañales en que pescauan ya no auía provecho ninguno, y como las casas eran tan desabrigadas començóse a morir la gente y cinco christianos que estauan en rancho en la costa llegaron a tal estremo que se comieron los vnos a los otros hasta que quedó vno solo, que por ser solo no huuo quien lo comiesse. Los nombres dellos son estos: Sierra, Diego López, Corral, Palacios, Gonçalo Ruyz. Deste caso se alteraron tanto los indios y ovo entre ellos tan gran escándalo, que sin dubda si al principio ellos lo vieran, los mataran y todos nos viéramos en grande trabajo; finalmente, en muy poco tiempo, de ochenta hombres que de ambas partes allí llegamos quedaron viuos solo quinze; y después de muertos éstos, dio a los indios de la tierra vna enfermedad de estómago de que murió la mitad de la gente dellos, y creyeron que nosotros éramos los que los matáuamos; y teniéndolo por muy cierto, concertaron entre sí de matar a los que auíamos quedado.

Barrera

Partidos estos cuatro christianos, dende a pocos días suscedió tal tiempo de fríos y tempestades que los indios no podían arrancar las raízes, y de los cañales en que pescavan ya no avía provecho ninguno, y como las casas eran tan desabrigadas començóse a morir la gente, y cinco christianos que estavan en rancho en la costa llegaron a tal estremo que se comieron los unos a los otros hasta que quedó uno sólo, que por ser solo no huuo quien lo comiesse. Los nombres dellos son estos: Sierra, Diego, López, Corral, Palacios, Gonçalo Ruiz. Deste caso se alteraron tanto los indios y ovo entre ellos tan gran escandalo, que sin dubda, si al principio ellos lo vieran, los mataran y todos nos viéramos en grande trabajo; finalmente, en muy poco tiempo, de ochenta hombres que de ambas partes allí llegamos quedaron vivos solos quinze, y después de muertos éstos dio a los indios de la tierra una enfermedad de estómago de que murió la mitad de la gente dellos, y creyeron que nosotros éramos los que los matávamos, y teniéndolo por muy cierto, concertaron entre sí de matar a los que avíamos quedado.

Ferrando

Partidos estos cuatro cristianos, dende a pocos días sucedió tal tiempo de fríos y tempestades, que los indios no podían arrancar las raíces, y de los cañales en que pescaban ya no había provecho ninguno, y como las casas eran tan desabrigadas, comenzóse a morir la gente; y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese. Los nombres de ellos son éstos: Sierra, Diego Lopez Coral, Palacios, Gonzalo Ruiz. De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, los mataran, y todos nos viéramos en grande trabajo. Finalmente, en muy poco tiempo, de ochenta hombres que de ambas partes allí llegamos, quedaron vivos solos quince; y después de muertos éstos, dio a los indios de la tierra una enfermedad del estómago, de que murió la mitad de la gente de ellos, y creyeron que nosotros éramos los que los matábamos; y teniéndolo por muy cierto, concertaron entre sí de matar a los que habíamos quedado.

Abel Posse

Segunda Parte

Ocurrió que un grupo de cinco naufragos de otra de las barcas que habíamos contruído y botado en la bahía de los Caballos se refugió en otra punta de la isla.

Se fueron devorando entre sí hasta que después de varias lunas quedó uno solo, seguramente el más astuto. Los dakotas lo descubrieron en la atroz cabaña, solo, gordo, rodeado de huesos y con tiras de carne salada con sal de mar previsoramente colgadas del techo. Los dakotas se horrorizaron y comunicaron la nueva de semejante escándalo incluso a las tribus enemigas, como si estuvieran ante una explosión de peste o ante un peligro de tal magnitud que los obligaba a aunar fuerzas. Eso fue muy malo para todos nosotros. Con ese hecho perdíamos predicamento ante gentes que habían estado dispuestas a creer en la divinidad de todo barbado que llegase por mar desde el Este.

No olvidaré el nombre de los caníbales sucesivamente devorados: López, Corral, Palacios y Gonzalo Ruiz. Esquivel después prepararía en tasajo a Sotomayor y, según confesó meses después llorando, había también devorado a dos frailes que habían dado por muertos en manos de los indios. Lo indignante de Esquivel sería tal vez que hasta había aumentado de peso. Recuerdo ahora, a la vuelta de tantos años y tantas cosas, su mirada resbaladiza, viscosa, intoxicado de tanta condición humana. Se instaló a vivir entre nosotros sin siquiera mucha culpa, como si más bien hubiera sido víctima de una mala jugada del destino. Trataba de pasar inadvertido.

Creo que los indios se asombraron de que nuestra justicia no lo hubiese condenado a muerte. Habían visto cómo ajusticiábamos a hombres por desertar o por robar bastimentos y les escandalizó nuestra pasividad ante Esquivel.

Supe que tiempo después, cuando ya nos habían separado en varios grupos, los indios lo mataron porque una mujer había tenido el sueño premonitorio en el que lo veía devorando golosamente a su niño. Lo entregaron a los feroces chacales.